

PARIS

UNA AMANTE IMAGINARIA

AN IMAGINARY LOVER

Texto y fotos Miquel Silvestre



AL ATARDECER RECORRO INTERMINABLES CINTURONES de circunvalación viniendo de Orly. Un brumoso ocaso inyecta de acuarela rosácea el horizonte edificado mientras acontece el atroz embotellamiento de todos los viernes. Es igual que en aquel cuento parisino de Cortázar: *Autopista hacia el sur*. Sin avanzar ni retroceder durante días (quizá semanas), nació una sociedad de conductores prisioneros. Un cosmos doméstico que se extendía no más allá de algunas filas de coches. Diminuto universo con todas sus maravillas y mezquindades. Hubo lugar incluso para el efímero enamoramiento entre la conductora del Dos Caballos y el dueño del Peugeot.

Fue aquel un amor fantástico y fugaz entre dos extraños imaginados por el escritor argentino. Mas en cuanto la serpiente dormida comenzó a moverse, se deshizo el romance como lo hacen ahora mismo los rojizos cirros de este tardío crepúsculo. Por fin, comprendo. Mi conquista de París necesita de una amante que me enseñe sus secretos; una amante, sí, aunque sea imaginaria creación. Así, cuando alcanzo las cercanías del Parque de Luxemburgo, ya me acompaña ella, tan visible y nítida para mí como invisible y fantasmagórico resulta para algunos adultos un cordero metido en su caja de cartón.

AS THE SUN GOES DOWN, I take on the endless spiral of ring roads coming in from Orly. The mist combines with the dusk light to imbue the cityscape, outlined on the horizon, with a watercolour pink. Meanwhile, the atrocious Friday evening bottleneck takes shape. It's the same as in that Parisian short story by Cortázar, *The Southern Thruway*. Stuck for days (perhaps weeks), unable to move either forwards or backwards, a society of imprisoned drivers is born; a domestic cosmos that extends no further than a few rows of cars. A tiny universe complete with all its marvels and pettiness. There was even the opportunity for a short-lived love affair between the woman driving a Citroën 2CV and the owner of a Peugeot.

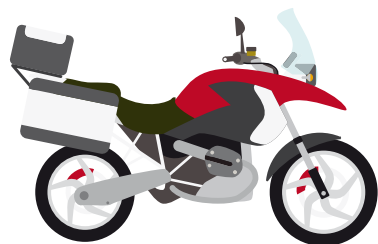
That was the fantastic, fleeting love story between two strangers imagined by the Argentinean author. When the sleeping serpent of cars began to move, romance melted away, much like the reddened cirrus clouds in the lingering twilight. Finally, it's clear to me. To take on Paris, I need a lover to show me its secrets: imaginary, maybe, but a lover all the same. So, when I reach the area around the Luxembourg Gardens she's already at my side. To me she's visible and clear, just as, to other adults, a lamb inside a cardboard box is something invisible or phantasmagorical.

My lover recounts that she used to live in Paris years ago. For her, this city is liberty, nostalgia and magic. She wants to rediscover it and show me it all. But Paris is huge. I prefer to observe. One coffee at a street-side café and a whole Nouvelle Vague film passes before my eyes. She, on the other hand, thinks differently. You have to get moving. The Champs-Élysées, the Arc de Triomphe, the Louvre, the Eiffel Tower, Les Invalides, the Panthéon, the Sorbonne... It's an exhausting historical-artistic tour. Fortunately, we have the bike. We've already passed the Obelisk three times. By nightfall I'm done in and that's taking into account that I haven't really paid 100% attention to every single marvel. I wouldn't want to suffer Stendhal syndrome and not be up to appreciating the next set of wonders.

Beauty uses up such a lot of energy! It's a good job that the local cuisine offers take-away crepes that are well-done and taste great. We fill up in Montmartre in

Mi amante me cuenta que vivió en París hace años. Para ella, esta ciudad es la libertad, la nostalgia y la magia. Quiere redescubrirlo todo y mostrarlo todo. Pero París es enorme. Yo prefiero mirar. Un café en una terraza y una película *nouvelle vague* completa pasaría delante de mis ojos. Sin embargo, ella piensa diferente. Hay que ponerse en marcha. Campos Eliseos, Arco de Triunfo, Louvre, Torre Eiffel, Inválidos, Panteón de Hombres Ilustres, La Sorbona... Agotador periplo histórico estético. Afortunadamente, tenemos la moto. Hemos pasado ya tres veces delante del Obelisco. Estoy deshecho al atardecer, y eso que no me entrego al cien por cien delante de cada maravilla no vaya a sufrir un síndrome de Stendhal que me deje inapetente para los siguientes prodigios.

¡Cuánta energía consume la belleza! Es de agradecer que la gastronomía local ofrezca crepes callejeras tan sabrosas como bien elaboradas. En Montmar-



Miquel Silvestre (Denia, 1968), escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una motocicleta. Autor del libro de viajes por África *Un millón de piedras*, actualmente está recorriendo el mapa de rutas Vueling para demostrar que aviones y motos pueden combinarse en una aventura tan intensa como son los sueños de libertad. Ling le sigue en el curso de su singladura por las capitales más atractivas, los senderos menos trillados y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (Denia, 1968), writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. Author of a travel book on Africa entitled *A Million Stones*, he's currently travelling the Vueling routemap to show that planes and motorbikes can come together in an adventure as great as dreams of freedom themselves. Ling will follow the course of his adventures to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.



tre reponemos fuerzas para soportar este espanto de barrio artístico transmutado en mercadillo todo a cien de la peor especie. Las hordas gregarias han tomado los viejos templos de la absenta y la bohemia para hacer de ellos un colmado de sueños impresionistas fabricados en serie. Quizá sea este falso decorado de baratillo lo más tristemente gemebundo en la impresionante capital de una republicana y laica Francia que con tanto ardor protege el legado de sus viejos reyes.

Y Notre Dame, capaz de forzarlos a cínica conversión con su gótica grandeza. Quizá sea esta magna catedral la última atracción gratuita de la ciudad. Pero preferimos el tibio recogimiento de la pequeña parroquia cercana, la más antigua iglesia de París. Consagrada al culto católico griego, en ella se descubrieron tumbas merovingias. El pedigüeño de la puerta ejerce de burgués de la mendicidad. En este centro imperial no hay miseria, sólo ornato de clochard. Bajo el Sena dormitan vagabundos con resaca de champagne. No es literatura. Tampoco hipérbole. Los he visto al recorrer el cauce por la mañana.

order to endure the horror of this artistic quarter mutated into the very worst kind of bargain basement style market. The gregarious hordes have taken over the old temples of absinthe and bohemia, turning them into a superstore of mass-produced impressionist dreams. This false flea market décor is perhaps the most depressingly wretched side of this splendid city: the capital of a Republican and secular France which guards the legacy of its ancient kings with such fervour.

Then Notre Dame, its Gothic grandeur capable of forcing men, cynically, to conversion. This great cathedral is perhaps the last attraction in the city that is free. Yet we prefer the warm tranquillity of the smaller parish church close by; the oldest church in Paris and resting place for Merovingian kings. The guy at the door asking for small change represents a bourgeois take on begging. In the old imperial centre there's no poverty, just scruffy-looking decoration. Beside the Seine, the homeless sleep with champagne hangovers. It's not literature. It's not hyperbole either. I've seen them as I've travelled the course of the river in the morning.

The thing is that since the death of Montmartre, there's no more literary invention in Paris but love in the traffic jams.

Y es que parece que desde la muerte de Montmartre, en París ya no hay más invención literaria que el amor en los atascos.

Y es que parece que desde la muerte de Montmartre, en París ya no hay más invención literaria que el amor en los atascos.